



Jorge Huertas

ESTAR ABIERTO AL DESTELLO IMAGINARIO ES TOTALMENTE INVOLUNTARIO

Por Mariana Merlo / Fotos de Alejandro Kaminetzky

Desde chico supo que había algo que le salía fácil, algo que llamaremos "don" - esa palabra que designa una gracia especial, pero que muchos evitan por temor a sonar vanidosos-. "Cuando era chico me daba cuenta de que sabía hacer algunas cosas, hipnotizar a las personas. Me acuerdo, por ejemplo, cuando estando pupilo relataba películas, entonces todos los chicos se quedaban quietos escuchando. Relataba dos, una formal cuando venían las autoridades, y una informal, clandestina, que tenía sexo, malas palabras. Ahí yo ya consolidaba la capacidad de relatar y producir alucinación; y eso iba muy pegado a la actuación, porque yo empecé siendo actor. Después hacía todo, actuaba, dirigía, escribía".

-¿Cómo conviven en la misma cabeza el autor de *Password* y el de *El Panteón de la Patria* ?

-La mente de las personas trata de organizar ciertas diferencias muy notorias como es *Password* y *El panteón de la patria*, y uno se refiere a sí mismo, a su propia mente, a su propia imaginación, con una enorme coherencia que a lo mejor vista desde afuera sorprende un poco. Creo que lo central es abrirse a la creatividad, no encerrarse en nada. Cada proyecto es un proyecto diferente y te adviene a la imaginación de una manera diferente. Yo pienso a *Password* como una comedia agrotrescada, y *El panteón de la patria* es una reflexión, una búsqueda de trascender una dicotomía muy importante que ha atravesado los dos últimos siglos que es civilización o barbarie. También, a su modo, la Argentina está en *Password*, porque está presente la bicicleta financiera, y sobre todo, el escándalo de la gran estafa

mundial y argentina con la que el capitalismo financiero está saqueando el mundo. Son dos preocupaciones centrales, al menos de mi pensamiento, de mi vida, que son el capitalismo financiero y la cultura argentina. Y en eso se unen, pero yo no sé si es que yo los uno después de que suceden en mi imaginación; trato de explicarlo así ahora. Y a mí me gusta que sea diverso, me gusta leer a Nietzsche, a Heidegger, leer los trágicos e ir a ver a Boca todos los domingos cuando juega de local. Que digan que las dos obras no parecen del mismo autor, es un halago para mí, porque significa que no me repito a mí mismo. Tengo otras obras hechas, pero la idea es no repetirse, no haber encontrado una fórmula sino estar abierto al destello imaginario que es totalmente involuntario. Hay que estar abierto, no tener voluntad, estar a disposición de lo que acontece en la imaginación, entonces por ahí te agarra para un lado o te agarra para el otro. Y eso es bueno.

-¿Habla también de un desprejuicio o de valentía tomar esos riesgos?

-Yo tiendo a bajarle el precio a las cosas personales, a mí me parece que es lo que me acontece. Yo tiendo a pensar, y lo digo con humildad, que tengo un don. En realidad, creo que todas las personas tenemos dones. ¿Qué significa? Es aquello que nos acontece sin que hagamos el menor esfuerzo. Lo único que hay que hacer con el don es comprometerse. Yo no lo pienso en valentía sino más bien en flotar en lo que a uno le fue dado.

-Con *Password* ocurrió algo curioso. Cuando estuvo en cartel a fines de los '90 usted era sólo el autor, y ahora es también el director. ¿Por qué optó por ocupar ese lugar diez años después?

TIENE DOS OBRAS MONTADAS EN SIMULTÁNEO: *PASSWORD*, UNA COMEDIA QUE INTENTA QUE LOS ARGENTINOS SE MIREN AL ESPEJO, Y *EL PANTEÓN DE LA PATRIA*, UN DRAMA EN EL QUE SARMIENTO Y "EL MANCO" PAZ REFLEXIONAN Y DISCUTEN PARA RESOLVER LA DICOTOMÍA CIVILIZACIÓN O BARBARIE. TAN DIFERENTE ES UNA OBRA DE LA OTRA, QUE CUESTA RECONOCER LA AUTORÍA DE LA MISMA PERSONA. EL RESPONSABLE ES JORGE HUERTAS, DRAMATURGO Y DIRECTOR TEATRAL, PSICÓLOGO Y ACTOR.

-*Password* se ha hecho en el interior pero yo quería hacerla acá en Buenos Aires porque la quería dirigir desde hace mucho tiempo, quería trabajar sobre el tema de la comedia, del humor, del teatro popular con un espacio de reflexión. La gente ríe mucho cuando uno de los personajes dice: "hay algo peor que robar un banco, fundarlo". Tenía ganas de dirigir hace tiempo. Después algunas cuestiones me llevaron por otro lado, me parece que era un desafío interesante porque era ir por un lado por el que no va en general el teatro argentino, que es el de la comedia. Al punto te digo, que no es fácil que te hagan críticas de comedia. Y no es un tema de la Argentina, sino más bien del Occidente, es algo que Humberto Eco plantea en *El nombre de la rosa*; lo que el tipo quema es el estudio de Aristóteles sobre la comedia. En el caso de *El Panteón de la Patria*, no se habla sobre la historia, es una obra sobre la cultura argentina, Y del tema del humor, el tema de lo báquico, de lo dionisiaco, de la risa, el vino; no es un problema de los críticos o de los medios que hacen crítica, es un problema de la cultura que Humberto Eco reveló clarísimamente. Cuando uno trata la cultura debe tener mucha paciencia, porque las conductas individuales, grupales, de corporaciones, de instituciones, de la crítica, de la prensa, no son decisiones individuales, son decisiones de la cultura. Phillip Dick, un escritor de ciencia ficción talentosísimo, tiene un libro que se llama *Los tres estigmas de Palmer Eldritch*, en donde las personas creen que viven, pero en un momento se dan cuenta de que están viviendo en la mente de alguien. Entonces uno dice "yo", pero en realidad estamos viviendo en la mente de la cultura. Decimos "yo" pero en realidad estamos siendo pensados por la cultura argentina. Y para descifrar eso hay que tener mucha paciencia. *

